



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Investigación

2021

Tomás Speziale, Mandela Indiana Muniagurria

Judith Butler y lo real, o la historia de un malentendido

Revista Affectio Societatis, Vol. 18, N. ° 35, julio-diciembre de 2021

Art. # 7 (pp. 1-23)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN



JUDITH BUTLER Y LO REAL, O LA HISTORIA DE UN MALENTENDIDO¹

Tomás Speziale²

Universidad de Buenos Aires, Argentina

tomasspeziale@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4196-0214>

Mandela Indiana Muniagurria³

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

muniagurria.m@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1932-8105>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v18n35a07>

Resumen

Judith Butler ha puesto en cuestión, en diversos momentos de su obra, la operación por la cual el psicoanálisis -y, específicamente, la tradición lacaniana- borraría la historicidad de ciertos conceptos al postularlos como transhistóricos. El registro de “lo real”, tal como es articulado en

1. Este artículo deriva de la investigación realizada (2020) por los autores en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
2. Licenciado en Sociología, licenciado en Ciencia Política y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Es becario doctoral UBACYT -con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani- y docente de Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo en la Carrera de Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Ha publicado artículos especializados en revistas de Argentina, México y Londres. Es co-autor del recientemente publicado libro *Vidas diseñadas. Crítica del coaching ontológico* (Ubu Ediciones, 2021). En los últimos años realizó intercambios académicos en España, Estados Unidos y México.
3. Licenciada en Ciencia Política y doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becaria doctoral del CONICET -con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani- y docente de la asignatura Filosofía en la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Ha participado con escritos de su autoría en los libros recientemente publicados *La política y lo político: en el entrecruzamiento del posfundacionalismo y el psicoanálisis* (CLACSO-IIGG, 2020) y *Vidas diseñadas. Crítica del coaching ontológico* (Ubu Ediciones, 2021).

el discurso de Jacques Lacan y sus sucesores, supondría, según Butler, el ocultamiento de su producción simbólica, epocal. Este escrito versa precisamente sobre algunos cuestionamientos específicos que la autora norteamericana le ha hecho a la tradición lacaniana en relación con el

problema de la historicidad de los conceptos, centrándose en la discusión que ha desarrollado con el campo psicoanalítico en general, y la escuela eslovena en particular.

Palabras clave: Butler, diferencia sexual, real, psicoanálisis, Žižek.

JUDITH BUTLER AND THE REAL, OR THE HISTORY OF A MISUNDERSTANDING

Abstract

At various points in her work, Judith Butler has questioned the operation by which psychoanalysis –specifically, the Lacanian tradition– would erase the historicity of certain concepts when postulating them as transhistorical. The “real” order, as articulated in the discourse of Jacques Lacan and his successors, would imply, according to Butler, the concealment of its symbolic, epochal production. This paper addresses

some of those specific questions that the American author has posed to the Lacanian tradition concerning the problem of the historicity of the concepts, focusing on the discussion she has carried out with the psychoanalytic field in general and the Slovenian school in particular.

Keywords: Butler, sexual difference, real, psychoanalysis, Žižek.

JUDITH BUTLER ET LE RÉEL, OU L’HISTOIRE D’UN MALENTENDU

Résumé

Judith Butler a mis en question, à différents moments de son œuvre, l’opération par laquelle la psychanalyse - et, spécifiquement, la tradition lacanienne - effacerait l’historicité de certains concepts en les postulant

comme transhistoriques. Le registre du « réel », tel qu’il est articulé dans le discours de Jacques Lacan et de ses successeurs, impliquerait, selon Butler, la dissimulation de sa production symbolique et épocale. Cet article

traite précisément de certaines remises en cause spécifiques de la tradition lacanienne de la part de l'auteur américaine concernant le problème de l'historicité des concepts, tout en se concentrant sur la discussion

qu'elle a développée dans le champ psychanalytique en général, et l'école slovène en particulier.

Mots-clés : Butler, différence sexuelle, réel, psychanalyse, Žižek.

JUDITH BUTLER E O REAL, OU A HISTÓRIA DE UM MAL-ENTENDIDO

Resumo

Judith Butler questionou, em vários momentos de seu trabalho, a operação pela qual a psicanálise — e, especificamente, a tradição lacaniana — apagaria a historicidade de certos conceitos, ao postulá-los como trans-históricos. O registro do “real”, como é articulado no discurso de Jacques Lacan e seus sucessores, implicaria, segundo Butler, a ocultação de sua produção simbólica, epocal. Este

trabalho aborda precisamente algumas questões específicas que a autora norte-americana tem feito à tradição lacaniana em relação ao problema da historicidade dos conceitos, focalizando a discussão que ela desenvolveu com o campo psicanalítico em geral, e a escola eslovena em particular.

Palavras-chave: Butler, diferença sexual, real, psicanálise, Žižek.

Recibido: 16/06/2021 • Aprobado: 29/07/2021

Is there a “physical” body prior to the perceptually perceived body? An impossible question to decide⁴

Judith Butler, *Gender Trouble*.

A vos que me leés, ¿no te habrá pasado eso que empieza en un sueño y vuelve en muchos sueños pero no es eso, no es solamente un sueño? Algo que está ahí pero dónde, cómo; algo que pasa soñando, claro, puro sueño pero después también ahí, de otra manera porque blando y lleno de agujeros pero ahí mientras te cepillas los dientes, en el fondo de la taza del lavabo lo seguís viendo mientras escupís el dentífrico o metés la cara en el agua fría, y ya adelgazando pero prendido todavía al pijama, a la raíz de la lengua mientras calentás el café, ahí pero dónde, cómo (...)

Julio Cortázar, *Ahí pero dónde, cómo*.

Introducción

*No hay relación sexual; no hay Otro del Otro; no hay metalenguaje; la mujer no toda es; el sujeto es lo que representa un significante para otro significante, y tantos enunciados más provenientes del psicoanálisis freudiano-lacanianiano son los que, desde distintos campos disciplinares (Butler, 2012, 2018; Derrida, 2008; Deleuze y Guattari, 1985; Foucault, 2008), suelen ser criticados, en última instancia, por un único denominador común: la aparente *trascendentalización* de conceptos situados, el vaciamiento de la posición histórica particular del enunciador, el ocultamiento del lugar –*simbólico*– de quien pone sobre la mesa ideas, nociones o lógicas que, lejos de ser transhistóricas, estarían siempre irremediabilmente ligadas a un determinado *locus* geográfico y temporal. Este escrito versa precisamente sobre algunos cuestionamientos específicos que se le han hecho a la tradición lacanianiana en relación*

4 “¿Hay un cuerpo “físico” anterior al cuerpo perceptualmente percibido? Una cuestión imposible de decidir”.

con el problema de la *historicidad de los conceptos* (Acha, 2004, 2005; Copjec, 2015, Palti, 2010)⁵. Y la especificidad a la cual nos limitaremos también lleva, antes que nada, un nombre propio que cuestiona y una noción en cuestión: Judith Butler y lo real.

Lo que sigue, pues, parte de la discusión que la filósofa norteamericana ha desarrollado con el campo psicoanalítico en general, y con la escuela eslovena (Slavoj Žižek, Alenka Zupančič, Mladen Dolar, entre otros pensadores) en particular. Puntualmente, nos enfocaremos en la crítica de Butler a la noción de lo real, para mostrar cómo a ese debate le subyace una polémica más general sobre el problema del vínculo entre los conceptos y su historia –cuestión que habita y tensiona, desde sus mismos orígenes, al “saber” inaugurado por Freud (1991a, 1991b)–. Así, revisaremos algunas de las diferencias que Butler traza con la tradición lacaniana en el marco de la serie de las hilvanadas críticas a Freud, Kristeva, Lacan, Žižek y Laclau (Butler, 2003/1999, 2010, 2012, 2018)⁶; críticas en las que resuena una y otra vez no sólo la querrela en relación con la supuesta reificación que supondría hablar de lo real (porque, por supuesto, cualquier enunciación histórico-simbólicamente situada no puede hablar de algo que se encontraría, como la autora norteamericana parece deslizar a veces, *por fuera de la historia*), sino el problema mismo que ese embate pone sobre la mesa más allá de la singularidad del concepto de lo real.

Esta crítica al psicoanálisis desde cierto lugar de enunciación historicista estará presente en este texto no sólo en lo que concierne a la recepción de la obra de Butler y la discusión con la escuela eslovena. Recuperaremos, además, los aportes de la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar, cuya intervención es paradigmática de la emergencia de esta misma disputa (entre historicismo y psicoanálisis) al interior del campo psicoanalítico en Argentina (Bleichmar, 2014; Galemiri-

5 Agradecemos enfáticamente a Omar Acha por su enseñanza y acompañamiento en el marco de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (UBA), de la cual este escrito es en gran parte deudor.

6 Para las primeras tres nos centraremos en *El género en disputa* (2018), mientras que para las últimas dos revisaremos fundamentalmente el apasionante diálogo en *Contingencia, hegemonía y universalidad...* (2003/1999).

León, 2015; Glocer-Fiorini, 2010, 2015; González, 2014; Lamas, 2002; Peidro, 2014; Rae, 2020; Reutenberg, 2020; Schejtman y May, 2015). En su ya célebre *Paradojas de la sexualidad masculina* (2007) se escenifica una puesta en cuestión de una serie de conceptos freudianos no sólo por su aparente carácter vetusto, es decir, por una “pérdida de aplicabilidad” en el ámbito de la clínica debido a la distancia socio-histórica con su contexto de emergencia, sino además por un sesgo heteronormativo, familiarista, tradicional o incluso patriarcal.

Se trata, una vez más, de la relación entre los conceptos y la historia. Por eso, aún cuando vayamos a centrarnos en la disputa sobre lo real en unos autores y autoras específicos, pretendemos estar revisando un problema más general. En otras palabras, y para empezar haciendo justicia al tono expresamente polémico de la misma discusión, aunque nos dediquemos a analizar un debate *situado*, queremos darle vueltas a *algo más*. Sobre ese “algo más” hablará este trabajo: al psicoanálisis lo delata ese mismo exceso, porque busca hablar de algo más⁷. La pregunta precisa, entonces, es esta: ¿ese “algo más” es un “algo menos” que *se hace pasar* por otra cosa –una noción históricamente enmarcada (Butler, 2009) que se postula tramposamente como (cuasi)trascendental, como denuncia Butler–? ¿O es, más bien, –como sostiene la escuela eslovena– efectivamente algo más, un resto inhallable que socava todo orden simbólico desde dentro, un exceso indecible, indecidible e insimbolizable que, al mismo tiempo que corroe todo intento de fijación del devenir histórico, de lo social, del orden político, de las identidades, etcétera, hace posible que existan la historia, la sociedad, la política, y los sujetos?

7 No hace falta ser incluso un fanático lacaniano para comprender que la pregunta misma del psicoanálisis es la pregunta por este más allá: incluso en Freud aparece –el ejemplo *par excellence* es, claro, *Más allá del principio de placer* [1921]. El psicoanálisis trata de un más allá que está *ahí*, pero *dónde*, *cómo*... este “¿dónde, cómo?” constituye la marca distintiva de lo real, su irreductible carácter enigmático: lo real es *siempre situado* (“ahí”), pero nunca *situable* (¿dónde?, ¿cómo?).

Este ensayo estará dividido en 3 partes. En primer lugar, abordaremos las múltiples polémicas en torno al estatuto de lo real que tuvieron lugar en el diálogo entre Žižek y Butler (2003/1999) en *Contingencia...* En segunda instancia, estudiaremos comparativamente algunas de las ideas de la propia Butler sobre la cuestión de la diferencia sexual (¿es la diferencia sexual simbólica o real?) y de la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar, en la medida en que sus escritos nos permiten encontrar el modo en que esta problemática emerge al interior de los múltiples campos psicoanalíticos y, más específicamente, en Argentina. Por último, y a modo de conclusión, expondremos los supuestos e implicancias de la postulación de la diferencia sexual como real, enfocándonos brevemente en algunos de los aportes de la escuela eslovena.

La discusión con Žižek: lo real en cuestión

Una lectura atenta de *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (2003/1999) podría llegar a afirmar que el hilo conductor que une los multívocos y diversos puntos de discusión entre Ernesto Laclau, Judith Butler y Slavoj Žižek es el debate en torno al estatuto de lo real; debate cuya típica forma de aparición –que aquí nos interesa particularmente– es la del desencuentro sobre lo real de la diferencia sexual (Butler, Laclau y Žižek, 2003/1999). Como Laclau parece haber estado una y otra vez más cerca de Žižek que de Butler (al menos en ese libro), y como además Žižek asume mucho más directa y expresamente las consecuencias teóricas de hacer suya la enseñanza de Lacan, nos limitaremos a examinar las discusiones fundamentales entre la autora de *Gender Trouble* y el psicoanalista esloveno.

Comencemos esquematizando brevemente el cuestionamiento de Butler al sujeto barrado lacaniano. Ese cuestionamiento es el punto central y el eje en torno al cual gira nuestro trabajo. Helo aquí: Butler sí reconoce que el sujeto barrado lacaniano supone la incompletud constitutiva de la identidad y el fracaso ineludible del proceso de interpelación ideológica *à la* Althusser (Butler, 2010), pero critica, sin embargo (y aquí radica la discrepancia con Žižek), que Lacan *postule*

la barra al nivel de una prohibición a priori ahistórica, como una limitación trascendental, en lugar de dejar la imposibilidad de toda identidad al proceso histórico contingente (Žižek, 2003/1999, págs. 117-118)⁸. Esta denuncia, así formulada, es el modelo formal de todas las críticas que en *Gender Trouble* [1990] había realizado no sólo a Lacan, sino al mismo Freud, así como a algunas teóricas feministas como Julia Kristeva e incluso Monique Wittig. Lo que se postula como real es para Butler, en la mayoría de los casos, un elemento histórico particular hipostasiado, presentado como trascendental o cuasi-trascendental. Haciéndose eco de su herencia foucaultiana, dice desplegar un trabajo genealógico al momento de mostrar cómo, en las teorías de los y las autoras que acabamos de mencionar, siempre encontramos la postulación de un momento, concepto o elemento que aparecería así como fuera de la historia, fuera del devenir. Este sería el caso de la prohibición del incesto en Levi-Strauss; de la bisexualidad originaria en Freud y su correlativa *jouissance original*, que operaría como núcleo de plenitud perdida explicativa de la nostalgia (del sujeto y de los psicoanalistas, y esto valdría tanto para Freud como para Lacan); del cuerpo maternal prediscursivo en Kristeva, cuya heterogeneidad pulsional, propia de la “función poética”, se ubicaría, claro, *antes* del discurso; de la introducción a los diarios de Herculine por parte del mismo Foucault, donde habría –a diferencia de en su *Historia de la sexualidad*, donde el sexo, el poder, la ley, el discurso estarían siempre irremediabilmente ligados– una postulación de una multiplicidad de placeres que no son efecto del discurso o del poder –cierta sexualidad “antes de la ley” que busca ser liberada (Butler, 2018)–. He aquí la radicalidad del cuestionar de Butler: ella lleva hasta las últimas consecuencias el principio foucaultiano de situar históricamente cualquier

8 “(...) este trauma, vinculado conceptualmente a la falta, está a su vez vinculado tanto a la escena de la castración como al tabú del incesto. Éstos son términos que se canalizan a través de la comprensión estructuralista del parentesco, y si bien aquí funcionan para delimitar un trauma y una falta que forman la ruptura constitutiva de la realidad social, están en sí mismos estructurados por una teoría de la socialidad muy específica” (Butler, Laclau y Žižek, 2003/1999, pág. 146). Esta postura, supondría una “estructura transcultural de la realidad social que presupone una socialidad basada en posiciones de parentesco ficticias e idealizadas, que dan por sentado que la familia heterosexual constituye el vínculo social definitorio para todos los seres humanos” (pág. 146).

enunciación teórica. Eso es lo que hace con el mismo Foucault. La operación crítica es siempre una y la misma: allí donde se proponen un lugar, lógica, tiempo, elemento, identidad, que escape, aunque más no sea por un momento, a las mallas del poder, de la ley, de lo simbólico, de la sociedad, de la ideología, del saber, del orden, etcétera, Butler enciende las alarmas y dice: “siempre ya” la ley del incesto es un producto histórico particular; “siempre ya” el goce está atravesado por el saber-poder; “siempre ya” el género es un efecto de la cultura; “siempre ya” el cuerpo materno es fabricado por significaciones histórico-sociales sobre la maternidad y lo femenino; “siempre ya” la sexualidad está ligada al poder. Dicho de otro modo, el movimiento butleriano por excelencia consiste en afirmar que incluso los autores y autoras que pretendieron ir contra la postulación de cualquier *arkhé*-postulación propia del pensamiento metafísico occidental- terminaron reificando nociones, postulándolas como estando por fuera de la historia, ya sea por encontrarse antes del devenir o por atravesarlo de punta a punta gracias a la fuerza de su *status* trascendental.

Es exactamente este el argumento que esgrime contra lo real lacaniano en la discusión con Žižek, y por tanto el que el filósofo esloveno intentará desarmar. Por ejemplo, y en primer lugar, si Butler dice que la barra que atraviesa al sujeto –tal como la describe Lacan– no aparece como el resultado del devenir histórico contingente y particular, sino como una limitación ahistórica *a priori* –es decir que Lacan confundiría la forma de la exclusión con algún contenido específico, determinado históricamente–, Žižek dirá que para el psicoanalista francés la forma está siempre arraigada a un contenido; la forma misma de la universalidad emerge a través de alguna imposibilidad más radical o “represión primordial” (2003/1999, págs. 117-118). En este sentido, Butler se equivoca al afirmar que la diferencia sexual como real implica la tramposa postulación de una diferencia histórica, simbólica u óptica como transhistórica u ontológica. Pues, como dice Žižek, cuando Lacan sostiene que la diferencia sexual es “real-imposible” se refiere a que “no hay relación sexual”, es decir, que la diferencia sexual no puede ser simbolizada a partir de un conjunto de oposiciones (hombre/mujer; heterosexualidad/homosexualidad). La diferencia sexual es un real que no puede ser simbolizado y ese carácter real es condición de posibilidad de que se abra el terreno

de la lucha hegemónica por el significado de la “diferencia sexual” (Llebadot, 2020). Para Butler, como veremos un poco más en detalle en el próximo apartado, la diferencia sexual es, por supuesto, “siempre ya” simbólica. Pero volviendo a la crítica žižekiana, allí donde Butler denuncia que la barra ahistórica sería la fijación de la falta y, por tanto, la imposibilidad de pensar la emancipación (histórica) del (de los) sujeto(s), el esloveno recuerda que, por el contrario (y para decirlo ahora en lenguaje derrideano o laclausiano), la barra dibuja al mismo tiempo la condición de posibilidad y de imposibilidad de, por ejemplo, la lucha por la hegemonía. Esta última y la barra “ahistórica” son, por eso mismo, correlativas: al revés de lo que piensa Butler, hay disputa hegemónica precisamente porque alguna barra de imposibilidad, de prohibición sostiene la universalidad vacía en la que se despliega esa lucha. De tal modo, cuando la filósofa imputa a Lacan un formalismo kantiano (ningún devenir simbólico-histórico podrá llegar a tocar la verdad *ad aeternum* del estatuto real de la diferencia sexual), Žižek argumenta en realidad que son ellos, Butler y Laclau, los kantianos: pues proponen un modelo formal abstracto y apriorístico que se sostiene al infinito. No plantean ninguna resolución final, sino un proceso interminable de desplazamientos parciales. Este parece ser para Žižek el verdadero significado de la obsesión butleriana por decir que todo es ya siempre simbólico.

Una crítica similar conduce el psicoanalista y filósofo contra la concepción que Butler tiene del sujeto en relación con la falla de la interpelación ideológica: para Lacan, el sujeto previo a la subjetivación –el “individuo” para Althusser (1989)– no es una presencia idealista que precede a las prácticas y aparatos de interpelación materiales, sino la abertura que esas prácticas y aparatos de interpelación pretenden cerrar. Y el fracaso de la ideología no radica en que sus prácticas y rituales nunca puedan alcanzar algún núcleo interno a la psiquis del sujeto (como cree Butler), sino que, al contrario, radica en que el sujeto mismo no es nada más que este fracaso, emerge a través de este fracaso y el objeto *a* es simplemente la objetivización/positivización del mismo (Žižek, 2003/2000, págs. 128-130).

Para ir al nivel de la crítica más “general” posible tomemos la cuestión de la relación entre lo real y lo simbólico. Como afirma

Žižek, el cuestionamiento de Butler está sostenido en la idea de que la determinación de lo real como aquello que resiste la simbolización *ya es una determinación simbólica*. Es decir, postular algo como más allá de lo simbólico, excluir algo de lo simbólico *es en sí mismo un gesto simbólico*. Esto es, como mostrábamos más arriba, lo que ella señala de sus interlocutores e interlocutoras precedentes y contemporáneos. Pero, según Žižek, lo real lacaniano no es lo otro del simbólico, no es externo, sino estrictamente interno: es la limitación inherente que le impide a lo simbólico alcanzar la plenitud, llegar a ser él mismo (2003/2000, pág. 130). Y esto es lo que Butler no comprende, o no está dispuesta a aceptar.

Así, podemos volver, una vez más, a la cuestión de la barra su-puestamente ahistórica: como decíamos antes, para Žižek la oposición entre esa barra ahistórica de lo real y la historicidad completamente contingente es falsa: pues *es esa misma barra la que constituye el límite interno del proceso de simbolización*, y por lo tanto sostiene el espacio de la historicidad (hace posible el devenir histórico, la diferencia, lo nuevo, el acontecimiento). Butler malinterpreta *el antagonismo (imposible-real) como diferencia/oposición (simbólica)*. Por ejemplo, en el caso de la diferencia sexual lacaniana como real, como lo que resiste a la simbolización, Butler confunde los dos registros (real y simbólico). Pero la diferencia sexual, nos dice Žižek, no es biológica ni es una construcción social; es un corte traumático que designa la transustacialización cultural del cuerpo biológico vía su sexuación. Si la manera en que Žižek describe la postura de Butler es precisa, es esta última la que termina cayendo en o creyéndole demasiado al dualismo entre lo biológico y lo cultural. Sobre esta cuestión volveremos con detalle en el siguiente apartado.

El dualismo con el que Butler suele hacer operar su crítica, como ya anticipamos, es el de lo prediscursivo o prehistórico y lo discursivo o histórico. Es el mismo Žižek quien señala esto, al mostrar que la crítica de Butler descansa sobre una división tajante que la autora hace entre lo “objetivado”, “prototranscendental”, “prehistórico” y “pre-social” (todos caracteres con los que se referiría al orden simbólico), por un lado, y la sociedad como el campo donde se desarrollan las luchas contingentes, por el otro. En esta línea, el esloveno dice que el análisis butleriano sólo funcionaría si entendiéramos lo real lacaniano

como una norma simbólica *a priori* prehistórica (Žižek, 2003/1999, pág. 307). Y esa manera de entender lo real se ve claramente en la crítica de Butler a la diferencia sexual como una prescripción apriorística de los tipos de acuerdos sexuales que estarían o no permitidos en la cultura inteligible. Es por esto mismo que para los lacanianos la diferencia sexual tendría un estatus trascendental aún cuando existan cuerpos que no encajen en las diferencias ideales de género (es decir, la diferencia varón-mujer). Pero la réplica de Žižek es la siguiente: no es que según Lacan la diferencia sexual tenga un estatus trascendental *a pesar* de los cuerpos que “se salen de la norma”, sino que la diferencia sexual tiene un estatus trascendental precisamente *porque* surgen cuerpos que se salen de la norma (Llevadot, 2020). Lejos de servir como una norma prehistórica implícita, la diferencia sexual, como *real/imposible*, señala que *no hay* tal norma. Esta es la inversión del argumento de Butler realizada por Žižek: no es a causa del estatus trascendental de la diferencia sexual que existan formas, relaciones o identidades sexuales aceptadas y no aceptadas culturalmente, sino que *es a causa de esa diversidad, de esa proliferación de relaciones e identidades sexuales que la diferencia sexual adopta un estatus trascendental*. No se trata de un postulado idealista, sino de uno materialista; uno que se construye sobre la existencia efectiva de cuerpos sexuados que no encajan. En este sentido, es este no encajar lo que está primero; es ese descentramiento de la sexualidad, esa dislocación lo que puede observarse una y otra vez en los distintos cuerpos y que permite formular la diferencia sexual en tanto (cuasi-)trascendental y en tanto real. La diferencia sexual no es entonces *normativa* (como sostiene Butler), sino *patológica*; es la mancha contingente que todas las posiciones simbólicas (posiciones ficcionales) tratan en vano de obliterar: “lejos de constreñir la variedad de disposiciones sexuales por anticipado, lo Real de la diferencia sexual es la causa traumática que pone en movimiento su proliferación contingente” (Žižek, 2003/1999, pág. 309).

Bleichmar, Butler: ¿la diferencia sexual como simbólica?

La discusión acerca del estatuto de la diferencia sexual –que aparece, como indicábamos más arriba, en los debates que sostiene Butler con

Žižek, Laclau (2003/1999) y Kristeva (2012, 2018)– es particularmente paradigmática de las reservas de la filósofa con el registro de lo real. En efecto, es a partir de la reconsideración que propone en *El género en disputa* acerca del cuerpo, el sexo y el género tal como habían sido pensados hasta el momento por las tradiciones feministas, foucaultianas y psicoanalíticas, que comienza a cuestionar la aparente trascendentalización de una batería de conceptos: lo real, las estructuras de parentesco, el complejo de Edipo, las prohibiciones simbólicas, los registros lacanianos y, por supuesto, la diferencia sexual. Con esto no queremos decir que la disputa entre lacanismo e historicismo escenificada en la obra de Butler se reduzca a lo sexual, pero sí que es a partir de su consideración que la autora se pronuncia sobre los mencionados conceptos, inaugurando una discusión que aquí pretendemos revisar.

En el reconocido libro, la crítica de la concepción lacaniana de la diferencia sexual aparece en primer lugar como herencia estructuralista o, más particularmente, levistraussiana. En rigor, al aproximarse a la tesis sobre el tabú del incesto de Lévi-Strauss, Butler indica que la referencia fundamental del discurso estructuralista es la de una “Ley en singular” (2018, pág. 107) que supone la existencia de una “estructura universal para regular el intercambio que es propio de todos los sistemas de parentesco” (Butler, 2018, pág. 107). Sería a partir de este supuesto –que implica la necesidad de una ley de validez universal– que se desprenderían todos los modos de articulación social y subjetiva volviendo obligatorio, performativamente, algo que en realidad es contingente⁹. En esta observación podemos ubicar el germen de la crítica de Butler al psicoanálisis lacaniano, ya que, del mismo modo que Levi-Strauss universalizaría el tabú del incesto, Lacan ontologizaría el registro simbólico como estructura de significación, así como también, por caso, los registros real e imaginario. Como mencionamos líneas arriba, es a partir, entonces, de una pregunta por la distribución diferencial de posiciones sexuadas que Butler cuestiona la idea misma de registro simbólico. Repongamos brevemente su interpretación.

9 En palabras de Butler, el estructuralismo “presume una historia necesaria: así, el relato se convierte en un mandato” (Butler, 2018, pág. 111).

La diferencia sexual dada a partir de la distinción entre un *ser* el falo simbólico –del lado de lo femenino– y un *tener* el falo simbólico –del lado masculino–, habilita la ocupación de “posiciones sexuales diferentes, o no posiciones (en realidad, posiciones imposibles) dentro del lenguaje” (Butler, 2018, pág. 114). Sin embargo, la autora encuentra en este entramado la hipóstasis de una “estructura de significación culturalmente universal que en ningún caso está completamente ejemplificada en lo real” (Butler, 2018, pág. 116), que existe sólo como efecto de una normatividad producida por el mismo discurso psicoanalítico. Este modo de leer se evidencia aún más cuando se detiene en la posición femenina, es decir, la de “‘Ser’ el Falo (...) el significante del deseo del Otro y *aparecer* como ese significante” (2018, pág. 115). “Aparecer” está subrayado porque la mujer no solo será, según esta interpretación, el falo, sino que lo será bajo la forma de la mascarada, un “hacer de” que es del orden de la apariencia y que, además, es un hacer de ser (el falo) *para* un otro, más precisamente, para la afirmación (o puesta en evidencia) de la posición masculina. Si bien la cuestión excede los alcances de este trabajo, es necesario detenernos aquí y hacer algunas precisiones sobre esta lectura. En primer lugar, cabría indicar que *ambas* posiciones sexuadas, tal como las describe Lacan en su *Seminario 18, De un discurso que no fuera del Semblante* (2011/1971), se articulan con la noción de semblante o, como lo comprende Butler, de la apariencia. Para decirlo rápidamente, el semblante lacaniano no debe ser entendido como un simple engaño o aparentar falsamente, sino que es la configuración simbólico-imaginaria que habilita el mostrarse o darse a ver, el presentarse ante otros (Miller, 2009; Lacan, 2011). Entender la sexuación a la luz de esta categoría implica, en principio, poner de relieve que los sexos solo son bajo la forma del aparentar, y que ello no es una característica reductible a la posición femenina –hacer semblante de ser el falo–, sino que se vincula a la misma posición sexuada: tener un sexo es, siempre, hacer semblante, suscribir a una inscripción simbólico-imaginaria. Lo mismo sucede con el “ser para” que Butler encuentra en su lectura de Lacan exclusivamente en el campo de lo femenino. Tal como indica el psicoanalista francés, la identificación sexual se define ella misma en relación a una posición *otra*, ya que “no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta que hay mujeres, *para* el muchacho, que hay hombres, *para* la muchacha” (2011/1971, pág. 33. Las cursivas son nuestras).

No obstante, allí donde Lacan ve en el semblante un efecto de la falta constitutiva de toda ontología sexual, Butler encuentra el velamiento o máscara de un “ser o especificación ontológica de la feminidad anterior a la mascarada, una demanda o un deseo femenino que está enmascarado y que puede ser revelado” (Butler, 2018, pág. 120). Es decir, la creencia de que, bajo esa inscripción simbólica, se encontraría en rigor una suerte de esencia ontológica de lo femenino.

En este sentido, y en contraposición a lo que Butler ve en el psicoanálisis como una normativización productiva de subjetividades sexuadas, la autora norteamericana ubica a la diferencia sexual y al sexo mismo como la materialización performativa de una norma que se da a partir de su cita reiterada (2012, 2018). Inaccesibles por fuera de la significación, de la interpretación, de un conjunto de marcos de reconocimiento o del lenguaje (Solana, 2017), los sexos son, siguiendo esta postura, efectos materiales de un discurso históricamente situable y contingente. Tal como fue indicado en el apartado anterior, aquí yace la diferencia radical con el psicoanálisis lacaniano, en la medida en que la sexualidad es entendida por esta tradición como el real que imposibilita una inscripción acabadamente simbólica del sexo (Zupančič, 2013). A pesar del señalamiento lacaniano acerca de la inconmensurabilidad entre los registros simbólico e imaginario y lo real, Butler insiste en preguntarse por las “normas que rigen” la inconmensurabilidad misma, sosteniendo que “al instaurar lo simbólico como invariablemente fantasmático, el ‘invariablemente se transforma en un ‘inevitablemente’” (2018, pág. 134). En una lectura similar a la que hacía de Levi-Strauss, para Butler el psicoanálisis terminaría por fijar “con antelación las formas [simbólicas] de su resistencia a lo ‘real’” (2018, pág. 135).

En principio, podemos encontrar una interpretación semejante en aquella que ofrece Silvia Bleichmar en *Paradojas...* Allí, la psicoanalista argentina propone pensar la sexualidad, más que como un camino lineal, como un “complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones, de articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica, con una fuerte incidencia cultural e ideológica” (2007, pág. 205). En esta línea, indica la importancia de distinguir entre la sexualidad, definida como “un plus de placer no reductible a la

autoconservación, que infiltra de modo directo o a través de formas sublimatorias el conjunto de la vida psíquica, de la sexuación, atribución masculino/femenino clásicamente vinculada a la diferencia sexual anatómica” (2007, pág. 206) y, por otra parte, el género, a saber, el “modo histórico-social de atribución de rasgos culturales a esa diferencia anatómica” (2007, pág. 206). La identidad –del orden del género– es ubicada por la autora del lado del yo, en la medida en que se identifica por su lógica disyuntiva y binaria, y no del inconsciente, que “no se caracteriza por tener una identidad de ningún tipo” (2007, pág. 207). Esto no implica una reducción de la identidad al voluntarismo o la “arbitrariedad del sujeto”, pero sí a “los ordenamientos históricos con los cuales la subjetividad se regula” (2007, pág. 208). De este modo, y en la misma línea que Butler, Bleichmar subraya el carácter cultural y simbólico de la sexuación, sosteniendo que la distinción entre hombres y mujeres como institución social no es prescindible, pero que esta “no prescindencia obligatoria (...) tiene lugar en y mediante una transformación del hecho natural de ser macho o hembra en significación imaginaria social de ser hombre o mujer” (2007, pág. 209).

Esta postulación acerca de la inscripción socio-histórica de la sexualidad se enmarca asimismo en una disputa al interior del campo disciplinar psicoanalítico –y, en particular, clínico– cuando Bleichmar indica que el psicoanálisis tiene una deuda clínica y ética con respecto a los pacientes, por haberles impuesto categorías freudianas ya obsoletas sobre la sexualidad, sin atender el movimiento histórico en el que las fantasías estaban inmersas¹⁰. No es difícil encontrar aquí una vinculación casi directa con la posición crítica de Butler respecto de la aplicabilidad transhistórica de conceptos psicoanalíticos. Sin embargo, creemos que es posible delinear algunas diferencias entre ambas autoras. En primer lugar, cabe indicar que mientras que para Butler lo

10 Este argumento indica que, en un análisis, o bien se podrían imponer conceptos psicoanalíticos (muchos de ellos vetustos) al interpretar al paciente, o bien se podría enmarcar su decir en un movimiento histórico. Desde una perspectiva lacaniana, cabría indicar que esta dicotomía en rigor es falsa y que se aleja de la posición del analista. En efecto, si hay algo así como una asunción del discurso analítico es precisamente la del no saber, la de no anticipar ningún saber ante la escucha, la de deponer el saber mismo (Kohan, 2019).

“biológico” o “natural” es siempre ya discursivo, Bleichmar sí suscribe a una distinción entre lo anatómico y lo imaginario social, incluso aunque este último sea anterior al reconocimiento de una diferencia fisiológica. En este punto, la psicoanalista sigue en la senda metafísica (2018) ya que sostendría esa separación diádica. Una posición lacaniana como la de Copjec, Zupančič o Žižek está en desacuerdo con ambas, pero por razones distintas: con Bleichmar porque *lo real no es homologable a lo biológico*, y con Butler porque *lo real no es reductible a lo discursivo*. Es esto mismo lo que señala Lacan en su *Seminario 18: la naturaleza misma está llena de semblantes* (Lacan, 2011), esto es, la naturaleza no es lo real, siempre ya está mediada por un aparentar ser –pura, prístina, primigenia, verdadera–. En último lugar, cabe establecer una diferencia allí donde pareciera haber acuerdo, esto es, en torno a la necesidad de la inscripción de los sujetos en una red simbólica. Bien puede sostenerse que ambas autoras, Bleichmar y Butler, defienden la importancia del alojamiento subjetivo en el campo significativo o discursivo. Sin embargo, Butler lo hace respecto de la masa de abyectos (Femenías, 2003), es decir que es preciso todo el tiempo sostener una posición abierta que haga lugar a la contingencia de lo performativo o lo paródico; mientras que Bleichmar, recuperando a Castoriadis, insiste en que la identidad sexual es necesaria para la existencia simbólica del sujeto¹¹ pero que, además, esta es ineliminable “no sólo a nivel del lenguaje, sino de la vida y de toda actividad social (...) [de modo tal que] la existencia misma de la sociedad es imposible sin estos actos que consisten en distinguir, elegir, poner, reunir, contar, designar, el lugar específico en el cual un sujeto será emplazado” (2007, pág. 213). Esto implica que el carácter socialmente construido de la diferencia sexual no la convierte en rápida o fácilmente desechable, en la medida en que *es fundamento de la realidad misma de lo social*, así como también de la subjetividad. Así, Bleichmar sostiene la centralidad de la inscripción subjetiva en una red simbólica, más allá de “la elección amorosa o genital de objeto amoroso” (2007, pág. 217). Dicho de otro modo, Butler aboga por una política de la simbolización, de la creación performativa de la palabra, y Bleichmar por una inscripción simbólica

11 Se trata de un “*a priori* constitutivo, prerrequisito de existencia simbólica; el sujeto debe saber *qué es* (...) y *quién es*” (2007, pág. 212).

–quizás más acogedora y menos restrictiva, pero inscripción al fin– a una red que preexiste al sujeto, que es anterior a este.

Sobre este punto, creemos, la escuela eslovena difiere rotundamente, una vez más, *con ambas*: el sujeto no es reductible a la subjetivación pues, a pesar de que el primero nace en el campo significativo del Otro, lo hace una millonésima de segundos antes que el lenguaje (Aleman, 2016). Esto no es otra cosa que lo que indica Žižek en *El sublime objeto de la ideología* (2012), a saber, que la interpelación ideológica –el nombramiento de la cultura, la identificación subjetiva, la operación de la norma– siempre falla, precisamente porque hay sujeto. El sujeto es la huella, el testimonio más evidente de la imposibilidad del éxito total de esa operación significativa (Dolar, 1992). El sujeto es nada menos que un real del gran Otro (Žižek, 2012). Bleichmar se equivoca al reducir la atribución identitaria a las construcciones históricas, pero *no* porque el psicoanálisis lacaniano anule el devenir contingente con sus conceptos transhistóricos, sino al contrario: hay transformaciones históricas solamente en tanto existe algo del sujeto que nunca podría reducirse a las subjetivaciones culturalmente construidas.

Comentarios finales: la historia de un malentendido

La historia de las discusiones de Butler con la noción lacaniana de lo real se nos ha presentado, pues, como la historia de un malentendido. Detrás de la insistencia de Butler en que allí donde el discurso psicoanalítico habla de lo real está, en realidad, trascendentalizando un contenido histórico particular y contingente –una construcción cultural situada que se hace pasar por estructural y estructurante de todas las épocas–, está el supuesto de que no hay elemento simbólico que resista al análisis genealógico, de que no hay sujeto que no sea siempre ya el resultado de un proceso de subjetivación que le otorga una identidad y al mismo tiempo lo sujeta, de que no hay ideas que no emerjan enmarcadas en una *episteme* epocal, de que no hay relaciones humanas que no estén atravesadas por el saber y el poder. La pregunta nodal, casi inmediata que puede hacerse a Butler, es, por tanto, la siguiente: *¿existe entonces algo que quede fuera, o que escape por*

un momento, a lo simbólico? Si las subjetividades, si, más específicamente, las identidades generizadas son el resultado de procesos de subjetivación históricamente situados, efectos de relaciones de poder, ¿cómo pensar lo que precisamente Butler busca pensar, a saber, las resistencias, las disidencias, lo que escapa a la norma, la parodia, etcétera? ¿Por qué hay diferencia? ¿No hace falta, para responder a esta pregunta, algo así como un pensamiento del afuera?

Es justamente aquí que la tradición lacaniana –en especial, como vimos, Žižek, pero también Copjec y Zupančič, entre otros– encuentra en la interpretación de Butler un error de lectura que nos dirige a ese *impasse* teórico-político: lo real, lejos de ser la clausura de las diferencias simbólicas, lejos de ser la hipostación conservadora de un efecto contingente de la historia, es la llave que nos abre la puerta a la *radical* imposibilidad de fijar el devenir cultural, subjetivo, político (Marchart, 2009; Stavrakakis, 2007). Lo real es el hueso duro de roer (Žižek, 2012) que corroe a la vez que posibilita todo orden simbólico desde dentro: no hay ni podría haber nunca ningún lenguaje, porque no existe ningún significante, ningún contenido simbólico particular que pueda nombrar “esto” –esto, lo real, algo que ni siquiera es. Por eso lo real sólo “es” lo imposible (imposible simbolizar, imposible imaginarizar): lejos de constituir, por así decirlo, el congelamiento de lo simbólico, la puesta en pausa de una época específica que se presentaría tramposamente como eterna, lo real es lo que inexorablemente impide ese congelamiento: nunca habrá ninguna subjetividad, ninguna idea, ningún elemento cultural que pueda cerrarse sobre sí mismo y quedar exento del vacío del que emerge y que amenaza una y otra vez con transformarlo. Si esto es cierto, lo simbólico se sustenta así como sobre un abismo, el abismo de lo real, el desierto de lo real, pero se trata de un abismo que es lo que hace posible la emergencia y la transformación constante del orden simbólico. O, en palabras de Jorge Alemán –en referencia a las posturas antiesencialistas que piensan la subjetividad (solo) como una construcción histórica–:

(...) tenemos un límite irrebাসable con respecto a estas teorías que procede tanto del Real lacaniano como de los modos de comprender la captura del sujeto por el lenguaje. Es decir, algo que ya no es construido sino que está causado, algo que es del orden de una

determinación por la causa y por la estructura, y no por la producción o construcción histórica. Porque efectivamente si el poder logra producir totalmente la subjetividad, si resulta que regalamos todo el orden simbólico al poder, si los hacemos sinónimos, si los volvemos absolutamente equivalentes, entonces entramos en un problema circular porque: si el poder produce a los sujetos, entonces ¿cómo es que los sujetos logran articular una política que sea capaz de sustraerse? (2015, pág. 2).

En este sentido, cabría preguntarse: en el empeño de los textos butlerianos de la década del noventa por hiper-simbolizar todo elemento histórico, por remitirlo siempre en última instancia a un efecto o a una construcción más o menos rastreable en términos socio-político-culturales, ¿no se esconde una reticencia a aceptar ese precipicio que, para nosotros, es *lo único* que garantiza la imposibilidad del triunfo final y definitivo del poder, de la ideología, lo único que nos garantiza verdaderamente que lo que somos los sujetos nunca sea reductible a los procesos de subjetivación, a lo que han hecho de nosotros, lo único que asegura que haya siempre algo “por fuera” del lenguaje, algo indecible o todavía por decirse, lo único que garantiza, en suma, la posibilidad emancipatoria de la novedad, del acontecimiento, de la diferencia?

Frente a esta pregunta no basta con denunciar a Butler, sino que hay que hacerla jugar contra sí misma para defender el contenido radical de su propuesta teórico-política: habría que ver *hasta qué punto la teoría de Butler no es más lacaniana de lo que piensa, hasta qué punto su propuesta por pensar lo performativo del género no se sustenta más en lo real de lo que estaría dispuesta a admitir*. Pues lo que habilita ese movimiento constante del lenguaje, la performatividad o la posibilidad de parodiar un significante, ¿no es precisamente la inversión del signo saussuriano, la imposibilidad de fijar un significado a un significante, el “aparecer” intermitente de lo real como núcleo duro? ¿De dónde emerge la iteración por la que Butler afirma, con toda razón, que no hay identidad de género que no esté abierta a la parodia, que no hay decir que no pueda ser sacado de contexto, que no hay *performance* que no sea siempre ya una traducción fallida de la norma? Dicho de otro modo, la radicalidad de su planteo, su carácter emancipatorio no puede sustentarse sino en el hecho –trágico– de que el orden sim-

bólico nunca alcanza para suturar su propia brecha con el desierto de lo real: hay iteración porque hay real; hay singularidad de cada sujeto porque hay real; hay parodia porque hay real; hay múltiples identidades generizadas imposibles de fijar porque hay real. Y todo esto puede entenderse –como a veces parecería ser el caso de Butler– desde una posición melancólica añorante de un contenido simbólico que permitiera que vivamos más armoniosamente, o puede comprenderse de otro modo: como una fuente inagotable de resistencia, como la imposibilidad de que un análisis de los efectos del poder agote lo que somos o el modo en que nos relacionamos con los otros y con el mundo. Esto siempre está abierto a nuestra invención performática, sí: porque hay real.

Referencias

- Acha, O. (2004). 'Cette chose que je déteste': Jacques Lacan y la historia. *Litorales, Revista de Teoría y Método en Geografía y otras Ciencias Sociales*, 4(4). <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/8149>
- _____. (2005). Historia y subjetividad en Jacques Lacan. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 11(I), 20-25. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/4005/06%20-%20Historia%20y%20subjetividad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama Ediciones.
- Althusser, L. (1989). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En *La filosofía como arma de la revolución* (págs. 102-151). Siglo Veintiuno Editores.
- Blanco, A., Sánchez, M. S. (2015). El neoliberalismo es la primera formación histórica que trata de tocar la propia constitución del sujeto. Entrevista a Jorge Alemán. *Diferencia(s), Revista de Teoría Social Contemporánea*, 1(1), 165-178. <file:///D:/1.%20Biblioteca%20Diana/Downloads/29-60-3-PB.pdf>
- Bleichmar, S. (2007). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós.
- _____. (2014). *Las teorías sexuales en psicoanálisis*. Paidós.
- Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (2003/1999). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. FCE.
- Butler, J. (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- _____. (2010). *Mecanismos psíquicos del poder*. Cátedra.
- _____. (2012). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Paidós.
- _____. (2018). *El género en disputa*. Paidós.

- Copjec, J. (2006). *El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia*. Paidós.
- _____. (2006). *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y sublimación*. FCE.
- _____. (2015). *Read my Desire. Lacan against the Historicists*. Verso.
- Cortázar, J. (1974). Ahí, pero dónde, cómo. En *Octaedro* (págs. 91-107). Editorial Sudamericana.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si(gui)endo*. Trotta.
- Dolar, M. (1992). Beyond Interpellation. In *Qui Parle*, 6(2), 75-95, <https://www.jstor.org/stable/20685977>
- Femenías, M. L. (2003). *Judith Butler: Una introducción a su lectura*. Catálogos.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1991a/1939). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (Vol. XXIII, págs. 52-132). Amorrortu Editores.
- _____. (1991b/1913). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras completas* (Vol. XIII, págs. 7-164). Amorrortu Editores.
- Galemiri-León, A. (2015). Transexualidad y Queer: El psicoanálisis en cuestión. *Liminales. Escritos sobre psicología y Sociedad*, 1(7), 130-153. <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/liminales/article/view/264>
- Glocer-Fiorini, L. (2010). Presentaciones cambiantes de la sexualidad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 111, 44-53. <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201011106.pdf>
- _____. (2015). *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*. Lugar Editorial.
- González, A. C. (2014). Cuerpo y performatividad: una revisión crítica desde la perspectiva del psicoanálisis. *Daimón. Revista Internacional de Filosofía*, (63), 131-146. <https://doi.org/10.6018/daimon/199891>
- Kohan, A. (2019). *Psicoanálisis: por una erótica contra natura*. Indie Libros.
- Lacan, J. (2011/1971). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*. Paidós.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus.
- Llevadot, L. (2020). No somos históricas, somos históricas: Žižek, Butler y la diferencia sexual. *Res Pública*, 23(3), 343-354. <https://doi.org/10.5209/rpub.70746>
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. FCE.
- Miller, J. A. (2009). *De la naturaleza de los semblantes*. Paidós.

- Palti, E. (2010). Hegel y la cancelación de lo Real. El sujeto hegeliano-lacaniano visto desde una perspectiva histórico-intelectual. *Studia Politicae*, 20, 39-57. <http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/SP/article/view/527>
- Peidro, S. (2014). La mutabilidad de los lazos de parentesco. Revisión del Complejo de Edipo y del tabú del incesto a la luz de las ideas de Judith Butler y el psicoanálisis lacaniano. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 4(1), 116-132. <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/136>
- Rae, G. (2020). Questioning the Phallus: Jacques Lacan and Judith Butler. *Studies in Gender and Sexuality*, 21(1), 12-26. <https://doi.org/10.1080/15240657.2020.1721113>
- Reutenberg, S. (2020). *Hacia un feminismo freudiano*. Docta Ignorancia.
- Schejtman C. y May, N. (2015). Debates acerca de la sexualidad y la identidad de género en la infancia. Aportes del pensamiento de Silvia Bleichmar. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 15, 205-218. https://bivipsi.org/wp-content/uploads/RUP_2015-11.pdf
- Solana, M. (2017). Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico. *Cuadernos de Filosofía*, 69, <https://doi.org/10.34096/cf.n69.6117>
- Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Prometeo.
- Žižek, S. (2003/2000). Mantener el lugar. En J. Butler, E. Laclau y S. Žižek. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. FCE.
- _____. (2012). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo Veintiuno Editores.
- Zupančič, A. (2013). Diferencia sexual y ontología. En A. C. González y B. Saez Tajafuerce (eds.), *Ser-para-el-sexo. Diálogos entre filosofía y psicoanálisis*. Ediciones S&P.